

CAPITULO VII.

EL ORIGEN DE LAS IGLESIAS ANABAUTISTAS.

El movimiento Anabautista. Los orígenes del Movimiento Anabautista se encuentran firmemente arraigados en los primeros siglos. Los Bautistas tienen un pasado espiritual muy antiguo, formado por creyentes amantes de la libertad. El movimiento es tan antiguo como el Cristianismo mismo; la Reforma sólo dio ocasión para que apareciera una nueva variante en su historia.

Mosheim. Las declaraciones de Mosheim, quien fue un erudito historiador Luterano, respecto del origen de los Bautistas, jamás han sido exitosamente desmentidas. Él dice:

El origen de la secta, que por bautizar nuevamente a las personas que provenían de otras comunidades es llamada Anabautista, pero que también es conocida como Menonita, nombre tomado del célebre personaje a quien deben una buena porción de su actual prosperidad, está envuelto en densa oscuridad (o *'está oculto en las remotas profundidades de la antigüedad'*, como lo ha expresado otro traductor). Ellos comenzaron a aparecer, aparentemente en forma repentina en diversos países de Europa, bajo la influencia de líderes de características y puntos de vista diversos, y en un tiempo en el que las primeras confrontaciones con el Catolicismo llamaban tanto la atención de todos que casi nadie se fijó en este otro fenómeno que estaba ocurriendo. Los modernos Menonitas afirman que sus antecesores descendían de los Valdenses, quienes eran oprimidos por la tiranía de los papistas, y que ellos eran del más puro origen, ausentes por completo de cualquier inclinación hacia la sedición o a al fanatismo.

En primer lugar, yo no creo que los Menonitas estén del todo equivocados, cuando presumen sus orígenes Valdenses, Petrobrusianos y otros, quienes normalmente son considerados como testigos de la verdad antes que Lutero. Mucho antes de la era de Lutero existieron en forma encubierta, en casi todos los países de Europa, pero principalmente en Bohemia, Moravia, Suiza y Alemania muchas personas en cuyas mentes estaban firmemente arraigados los principios que mantuvieron los Valdenses, los seguidores de Wycliff y los de John Huss, unos en forma más abierta que otros, a saber: que el reino que Jesucristo había establecido en la tierra, o sea la iglesia visible, es una asamblea de personas santas, y que por tanto debían estar completamente separadas no sólo de los pecadores y de las personas no piadosas, sino desligados también de todas las instituciones de origen humano que se opusieran a lo divino. Este principio constituía el fundamento que fue la fuente de todo aquello que era nuevo y singular en la religión de

los Menonitas. Y la mayor parte de sus particulares opiniones, como está bien establecido, fueron aprobadas siglos antes del tiempo de Lutero por todos aquellos que comparten estos puntos de vista respecto de la Iglesia de Cristo." (**Mosheim, Institutes of Ecclesiastical History, III. 200**).

La opinión de Mosheim, expresada en 1755, respecto al antiguo origen de los Bautistas, y de su íntima conexión con los Valdenses y otros testigos de la verdad, llena los requisitos de los más estrictos métodos de investigación de nuestros tiempos.

Sir Isaac Newton. Sir Isaac Newton, uno de los más grandes hombres que han existido, declaró que "era su convicción que los Bautistas eran los únicos Cristianos que no habían contemporizado con Roma" (Whiston, *Memoirs of*, escrito por él mismo, 201). William Whiston, quien registró esta declaración, fue el sucesor de Newton en la Universidad de Cambridge, y era conferencista en los temas de Matemáticas y Filosofía Natural. Whiston posteriormente se convirtió en Bautista y escribió un libro sobre el bautismo infantil.

Alexander Campbell. En su debate con el Sr. Macalla, dijo:

"Yo podría demostrar que el bautismo, tal y como lo predicán y practican los Bautistas, tuvo sus defensores en cada siglo de la era Cristiana ... e independientemente de su existencia (de los Anabautistas Alemanes), nubes de testigos demuestran el hecho de que, antes de la Reforma protestante y desde la época apostólica hasta el momento presente, el sentimiento de los Bautistas y su forma de administrar el bautismo ha tenido una cadena continua de abogados, y monumentos públicos de su existencia en cada siglo pueden ser presentados (**Debate sobre el Bautismo, Macalla and Campbell, 378, 379, Buffalo, 1824**).

Nuevamente en su libro sobre "El Bautismo Cristiano" (página 409, Bethany, 1851, dice:

"No hay nada más agradable a las libertades civiles que el hecho de que cada persona disfrute el derecho a expresar en forma irrestricta su pensamiento sobre cualquier tema que surja de la religión. Puede decirse que la denominación Bautista, en todos los tiempos y en todos los países, ha sido, como un cuerpo que constantemente ha establecido los derechos del hombre y la libertad de conciencia. Ellos a menudo han sido perseguidos por los Paidobautistas, pero ellos jamás persiguieron políticamente a nadie, aunque hayan tenido la oportunidad de hacerlo."

Robert Barclay. Robert Barclay, un Cuáquero quien escribió ampliamente sobre este tema, aunque no siempre libre de prejuicios, dice de los Bautistas:

“Posteriormente demostraremos que los Anabautistas surgieron antes de la Reforma de la Iglesia de Inglaterra, y que hay razones para creer que en el Continente Europeo existieron encubiertas, desde los tiempos de los apóstoles, pequeñas sociedades Cristianas que han sostenido muchos de los puntos de vista de los Anabautistas. Si consideramos el concepto de la transmisión directa de la Verdad Divina, y el de la verdadera naturaleza espiritual de la religión, es muy probable que estas iglesias tengan una sucesión linear más antigua que la de la Iglesia Católica Romana” (**Barclay, The Inner Life of the Societies of the Commonwealth, 11, 12. London. 1876**).

Von Usingen. Sacchoni. Estas declaraciones podrían ser desarrolladas en detalle. Los historiadores y oficiales Católicos, testigos presenciales en algunos casos, han declarado que los Valdenses y otras antiguas comunidades eran de la misma naturaleza que los Anabautistas. El religioso de la Orden de San Agustín, Bartholomaeus von Usingen presentó, en 1529, un polémico escrito lleno de erudición titulado, “En Contra de Los Rebautizadores”, en el que dice que “los Anabautistas, o Catabautistas, han salido del Picardismo” (**Usingen, Contra Rebaptizantes. Cologne, 1529**). El Mandato de Speier, Abril de 1529, declara que “los Anabautistas tienen cientos de años de existencia, y han sido a menudo condenados” (**Keller, Die Waldenser, 135. Leipzig, 1886**). El Padre Gretscher, quien editó las obras de Rainerio Sacchoni, después de recapitular las doctrinas de los Valdenses, dice: “Éste es un cuadro veraz de los herejes de nuestro tiempo, particularmente de los Anabautistas”. Baronius, el más erudito y laborioso historiador de la Iglesia Católica Romana, dice: “Los Valdenses eran Anabautistas” (**D’anvers, Baptism. 253**). Baronius tiene una crónica pesada y difícil de leer, pero es una referencia valiosa a documentos originales.

El Cardenal Hosius. El Cardenal Hosius, miembro del Concilio de Trento, 1560 D. C., en una declaración a menudo citada, dice:

“Si la verdad de la religión fuese juzgada por la disposición y la intrepidez que los miembros de cualquier secta demuestran ante el sufrimiento, entonces la opinión y la persuasión respecto de ninguna secta puede ser más verdadera y segura que la de los Anabautistas, pues no hay otra que, en los doce siglos anteriores, haya sido tan castigada, o que sus miembros hayan sufrido en forma tan gozosa, llegando incluso a ofrecerse como víctimas de la forma más cruel de castigo, que ésta” (**Hosius, Letters Apud Opera, 112-113. Baptist Magazine, CVIII, 278. Mayo, 1826**).

Que el Cardenal Hosius haya llevado a los Bautistas en la historia doce siglos atrás, es decir, en el 360 D. C. es manifiesto, porque aun en otro lugar el Cardenal dice:

“Los Anabautistas son una secta perniciosa. De la cual parecen haber sido los hermanos Valdenses, aunque recientemente algunos de ellos, según el

testimonio de sus apologías, han declarado que ya no rebautizarán, como era su costumbre anterior; no obstante, es verdad que muchos de ellos retienen su antigua costumbre, y se han unido a los Anabautistas" (**Hosius, Works of the Heresies of our Times, Bk. 1. 431. Editado en 1584**).

Por donde quiera que se le vea, este testimonio Católico Romano tiene que ser considerado como de gran importancia. Los Católico Romanos estuvieron activamente opuestos a los Bautistas; trataron con ellos por varios siglos por medio de la Inquisición; ellos tenían a su disposición todas las posibles fuentes de información y no habían escatimado medio alguno para hacerse de información; por lo tanto, puede decirse que ellos estaban perfectamente bien informados de los hechos. Estos poderosos testimonios respecto de la antigüedad de los Bautistas son particularmente de gran peso. Los Bautistas no eran ningunos desconocidos para los Católico Romanos de los tiempos de la Reforma.

Martín Lutero. El testimonio de Lutero, de Zwinglio, y de otros reformadores, es concluyente. Lutero nunca fue parcial hacia los Bautistas. En fecha tan temprana como 1522, él dijo: "Los Anabautistas se han estado extendiendo en Alemania desde hace mucho tiempo" (**Michelet, Vida de Lutero, 99**). El hábil y elocuente Bautista, Dr. E. T. Winkler, comentando esta declaración dice: "Martín Lutero ubica a los Anabautistas en los días de John Huss, y apologéticamente admite que el eminente Reformador era uno de ellos"

Zwinglio. Zwinglio, el Reformador Suizo, es más específico que Lutero. Desde el principio de su trabajo se vio en la necesidad de tratar con el movimiento Anabautista. Él dice:

El Anabautismo no es algo nuevo. "Los Anabautistas como institución no constituyen ninguna novedad; antes, por los últimos trescientos años han estado causando grandes perturbaciones en la iglesia, y han adquirido tal fuerza que los esfuerzos de esta época por contender con ellos han parecido ser inútiles por ahora.

Ellos fueron encontrados en muchos países. A los Bautistas de la Reforma no se les puede asignar una fecha definida de origen, ya que surgieron en muchos países simultáneamente. "Para comenzar, es imposible ubicar su origen en algún lugar en particular, pues ellos aparecieron en muchos países al mismo tiempo" (**J. C. Fusslin, Beitrage zur schweizerischen Reformations geschichte I, 190; II. 64, 65, 265, 328; III. 323. Zurich, 1764**). Y luego Fusslin agrega, "Por lo tanto, los Anabautistas no estaban equivocados cuando decían que el 'anabautismo' no era algo nuevo. Los Valdenses habían practicado lo mismo antes de ellos" (**Ibid, II. 166**). Nadie puede decir con certeza cuándo fue que aparecieron los Anabautistas en Holanda, Alemania o Suiza. Y sus líderes no

parecen haber estado confinados a un país específico, ni haber tenido contacto unos con otros”

Líderes diferentes. Ninguno de sus líderes se impuso sobre todos ellos. Era tal la independencia e individualidad entre ellos que fue imposible expresar un sistema completo de sus creencias intelectuales. Hay tres narraciones contemporáneas que muestran la divergencia entre ellos; dos fuentes son hostiles mientras que la otra es un poco más favorable. Bullinger (**Der Wiedertaufers Ursprung, Furgang, Recten. Zurich, 1650**) intenta una clasificación de sus diversas divisiones, mencionando trece distintas sectas dentro del círculo Anabautista; pero hay un traslape manifiesto en forma tal que sugiere una gran cantidad de diferencias que no pueden ser claramente tabuladas. Sebastián Frank observa la variedad de puntos de vista mencionados por Bullinger pero se abstiene de clasificarlos. “Hay”, dice, “más sectas y opiniones que no conozco ni puedo describir, pero a mi me parece que no pueden encontrarse dos grupos que estén de acuerdo en todos los puntos”. Kessler (**Sabbatta, St. Gall, 1902**) quien recapitula la historia de los Anabautistas de St. Gall, registra la misma variedad de opiniones. La semilla había sido sembrada por anteriores Cristianos en muchos países, y los Bautistas fueron el fruto de ella. Ellos no surgieron de un individuo en particular, de ahí la gran independencia mostrada por las iglesias Bautistas. Las persecuciones no les permitieron sostener reuniones para dar forma a sus peticiones, y es muy posible que unos no supieran de la existencia de los otros, lo cual explica las diferencias en cuanto a sus creencias; pero en lo principal había unidad de pensamiento, pues habían aprendido sus lecciones fundamentales del mismo Evangelio, y habían sido enseñados por el mismo Espíritu.

Relación con los Valdenses. El movimiento Anabautista fue la continuación de la vieja fe evangélica mantenida por los Valdenses y otros cristianos del Medievo.

Limborch. Limborch, el historiador de la Inquisición, dice:

“expresando libremente mi pensamiento, yo digo que si sus opiniones y costumbres fueran a ser examinadas sin prejuicio, parecería que de entre todas las modernas sectas de Cristianos, ellos eran de lo más parecido a los Menonitas y a los Bautistas Holandeses” (**Limborch, The History of the Inquisition, I. 57. London, 1731**).

El Dr. Allen. El Dr. Allen, Profesor de la Universidad de Harvard, dice:

“En forma paralela con el credo que se ha modificado a sí mismo hasta llegar a lo que ahora es (refiriéndose a la jerarquía Romanista), ha venido transitando desde el principio la primitiva, obstinada, heroica y anticlerical tradición que ha sido el punto de partida de tantas protestas radicales, desde

los Puristas Novacianos del tercer siglo hasta los Ingleses Independientes del siglo diecisiete. Esa tradición, en su más pura lógica, no es solamente Protestante sino Bautista.”

Keller. El Dr. Ludwig Keller, un destacado erudito de la Iglesia Reformada, Archivista de Munster y posteriormente encargado de los archivos de Berlin, dice:

Tampoco ha de dudarse que en el proceso de investigación serán traídas a la luz aún más evidencias ... y también puede ser probado que en las tierras mencionadas los Bautistas existieron por muchas décadas y aún siglos antes de la Reforma Protestante (**The Baptist Quarterly Review, VII. 28-31**).

En su trabajo final, Keller dice,

Los puntos a destacar de esta forma de ver la historia son que, dentro del mundo evangélico, existe una cadena de eventos históricamente ininterrumpida que llegó mucho más atrás del siglo dieciséis; y al mismo tiempo repudia la suposición Católica de que sólo desde 1517 '*una horrenda apostasía de la fe verdadera surgió en el mundo occidental*' y que fue con Lutero y sus seguidores que la luz del Evangelio brilló primero en el mundo (desde esa apostasía) (**Keller, Die Anfänge der Reformation, III, IV. Traducida para The Western Recorder por el Dr. Albert H. Newman**).

La declaración del Dr. William Moeller, antiguo Profesor de Historia de la Iglesia, en Kiev, es del mismo tenor. Dice él:

Los Bautistas a menudo han sido llamados 'los más consistentes y genuinos descendientes de la Reforma', o se ha enseñado que ellos son una excelente muestra de lo que son los "Ultra" de la Reforma; pero este punto de vista sólo ha sido sostenido por la extraña circunstancia de que muchos de ellos se habían adherido previamente a Zwinglio o a Lutero, y que la Reforma en Suiza preparó el camino para sus posiciones sobre la eucaristía y la radicalización Bíblica. Y aun el intento de Cornelio de explicar su surgimiento a causa de poner la Biblia en las manos del hombre común, eso apenas es suficiente para justificar ciertas formalidades y algunas singulares excentricidades. Si los juzgamos por su visión colectiva de la humanidad, y si los medimos por sus motivaciones y propósitos, ellos no pertenecen a la Reforma sino al Cristianismo Medieval, siendo una continuación de la oposición (que creció en la segunda mitad de la Edad Media en tierras Católicas) a la secularizada iglesia (**Moeller, History of the Christian Church, 90, 91**).

Lindsay. El Dr. Thomas M. Lindsay, Director del Free Church Collage, Glasgow, 1906 D. C., dice:

Para entender de una manera plena el multiforme movimiento que en el siglo dieciséis fue llamado 'el Anabautismo', es necesario recordar que éste no fue producto de la Reforma, aunque ciertamente se vio beneficiado por el ímpetu de la época. Sus raíces pueden ser seguidas por varios siglos hacia el pasado, y su pedigrí tiene al menos dos ramas que son esencialmente diferentes, y que sólo en forma ocasional se combinaron. Una de las ramas es la sucesión de los Hermanos, un grupo medieval de cristianos anticlericales cuya historia está escrita sólo en los registros de la Inquisición de la Iglesia Medieval, donde aparecen bajo una variedad de nombres pero universalmente se sabe que aceptaban el Credo de los Apóstoles y atesoraban las Escrituras. La otra rama se manifestó continuamente en los brotes rebeldes de los pobres campesinos en los distritos rurales y en las clases bajas en las ciudades, en contra de los ricos, lo cual fue una característica consistente de la parte final de la Edad Media (**Lindsay, A History of the Reformation, II, 235. New Cork. 1908**).

Hemos considerado ampliamente las declaraciones de estos escritores porque en ellas se exhibe el espíritu de la actitud de aprendizaje de los expertos, quienes han aplicado los principios de la investigación por medio del método científico a la Historia de los Bautistas.

Los Valdenses y los Anabautistas fueron encontrados en los mismos lugares. En aquellos lugares en donde florecieron los Valdenses, los Bautistas echaron profundas raíces. Y esto puede decirse de cada país y de cada ciudad. Serían incontables los ejemplos que podrían darse. En Colonia hubo Valdenses durante largos períodos. Los Bogardos se extendieron por toda Holanda, así como en Suiza, a lo largo del Rin, igual que en Alemania, donde después encontramos a los Bautistas (**Heath, The Anabaptists and their English Descendants. Publicado en Contemporary Review, 403. March, 1891**). Metz fue un lugar de refugio para los Valdenses (**Michelet, Histoire de France, II. Bk, iii**); ellos se extendieron en Austria y Hungría, hasta llegar a Transilvania; los Cataros fueron encontrados en lo alto de los Alpes, en Suiza. Ellos vinieron a Verna (**Chronicles of Justinger. Ochsenbein, op. Cit. 95**); y vinieron también a Freiberg (**Ochsenbein, Der Inquisitionen prozesz wider die Waldenser. Bern. 1881**). También fueron encontrados en Estrasburgo. Los Valdenses de la época Medieval estaban en todos estos lugares; y en todos estos lugares estaban también los Bautistas de la época de la Reforma Protestante. El terreno a lo largo de las riberas del Rin estaba tan bien preparado que los Valdenses del siglo quince podían viajar fácilmente de Colonia a Milán pasando las noches sólo con hermanos creyentes. Fue precisamente en esos lugares que los Bautistas florecieron en abundancia.

Predicadores Valdenses fueron encontrados entre los Anabautistas. Muchos de los buenos predicadores entre los Valdenses llegaron a ser ampliamente conocidos como predicadores Bautistas. Entre ellos estuvieron los

mártires, Hans Koch, Leonard Meytser, Michael Sattler y Leonard Kaser, todos ellos reconocidos predicadores Bautistas (**Mchrning, Baptista Historia, 748**). Koch y Meyster fueron ejecutados en Augsburgo, en 1524; Sattler en 1527, en Rotenburg, y Kaser fue muerto en la hoguera en Agosto 18, 1527, en Sherding. En 1525, en Augsburgo, existía una iglesia Bautista con 1100 miembros. El Pastor era Hans Denck, de origen Valdense. Ludwig Hatzler fue llamado 'un Picardo' por uno de sus contemporáneos; y Hans Hut era del grupo de 'los viejos hermanos Valdenses' (**Der Chronist Joh Salat. En Archives f. Schweiz. Ref. Gesch, I. 21**) Leonard Scheimer y Hans Schaffer fueron predicadores Bautistas (**Keller, Die Anfänge der Reformation, II. 38**). Y está también Thomas Hermann quien, en 1522, laboraba como ministro Valdense, pero fue martirizado en 1527, siendo ministro de la congregación Bautista (**Beck, Die Geschichte Bucher der Weidertaufer, 13**). Conrad Weber, el distinguido líder Bautista en Suiza, recibió su entrenamiento de los Valdenses. Muchas de las distinguidas familias bautistas de Hamburgo, Altona y Emden eran de extracción Valdense (**Blaupot Ten Cate, A Historical Enquiry, publicado en Souther Baptist Review, Octubre 1857**). Aún más, los sindicatos, y mucho del negocio de los telares, que originalmente estaban en manos de los Valdenses, todos llegaron a ser Bautistas.

Puntos de acuerdo. Hay muchos puntos externos entre los Anabautistas y los Valdenses que se podemos encontrar. La actitud peculiar que los Valdenses, así como los Anabautistas, tomaron hacia los libros históricos del Antiguo Testamento (**Keller, Johann von Staupitz, 101, 162, 166, 342. Leipzig, 1888**), de ninguna manera puede ser accidental. Los Valdenses tradujeron la Biblia a los idiomas Romances y Teutones a principios del siglo trece; los Bautistas retuvieron estas versiones de la Biblia por doscientos años después de la versión de Lutero. La Biblia más antigua en Alemania es de origen Bautista. Sólo en estas versiones aparece la Epístola de San Pablo a Laodicea. La actitud de los dos grupos respecto a la cuestión de los cementerios, el uso de cierto tipo de oraciones en los cultos de adoración, el uso de los mismos cantos, la manera de observar la Cena del Señor, los principios de la construcción de los templos, las vestiduras grises de los apóstoles, los predicadores itinerantes, la forma de dar gracias y muchos otros detalles señalan el origen común de los Valdenses y los Bautistas.

El Profesor S. Minocchi, en un valioso panfleto sobre La Biblia en la Historia de Italia, dice:

No obstante, entre los Valdenses y otros circulaban ampliamente versiones de los más notables y preciosos libros, tal como el de los Salmos, el libro de los que sufren, oran y esperan, o los Proverbios o el Eclesiastés, que están llenos de profunda sabiduría y gran melancolía. El Nuevo Testamento era muy buscado y se distribuía libremente; y en sus páginas se encontraba la condenación a la Iglesia de Roma y a su defectuoso clero, y al mismo tiempo

la esperanza de un avivamiento religioso entre la gente. El libro del Apocalipsis, con su imagen de la Babilonia, les daba un fiel cuadro de los horrores de la Iglesia. En el Nuevo Testamento ellos veían la restauración del Cristianismo, la cual ellos estaban esperando. Las Epístolas de San Pablo les fascinaban por su profundo sentimiento religioso, su sabiduría tan profunda y su pensamiento tan libre espiritualmente y su sencilla descripción de las costumbres. El Libro de los Hechos de los Apóstoles les daba el insuperable modelo de una vida de pobreza, de virtud y de felicidad, como la de los cristianos primitivos, con sencillas prácticas y con el hecho de tener todas las cosas en común. Pero eran los Evangelios, por encima de todo, los que les mostraban, en la pobre y humilde figura de Jesús, el ideal perfecto de la vida de verdadera religión, tan diferente de la de los ostentosos pontífices de Roma (**Salvatore Minocchi, La Biblia nella Storia d'Italia. Firenze, 1904**).

Según el Profesor Minocchi, la versión de la Biblia Italiana del siglo trece surgió, como muchas de las viejas versiones, anónimamente, de la gente que requería un medio para afirmar las ideas religiosas nacidas en ellos por el cambio que había tenido lugar en sus mentes y en sus conciencias. Pero si consideramos su íntima relación con las traducciones herejes contemporáneas en Francia, Provenza, y Savoy, podemos creer con seguridad que la versión Italiana tuvo su origen en algunos centros de la secta conocida como "Los Pobres de Italia", y si consideramos su fraseología podemos aún estar definitivamente seguros de que fue producida por los Paterines Toscanos".

Los Anabautistas reclamaban una sucesión desde tiempos primitivos.

Los Bautistas de los tiempos de la Reforma reclamaban tener un origen muy antiguo, llegando incluso a sugerir que podían establecer una 'sucesión de iglesias'. Esta posición fue avanzada por ellos en el umbral mismo de la Reforma Protestante, en 1521 D. C. Existe una vieja carta titulada "Successio Anabaptistica". La carta lleva como fecha la de "los Bautistas Suizos, escrita a los Bautistas Holandeses, con respecto de su origen, una año antes del año 1522" (**Suptibus Bernardi Gaultheri. Coloniae, 1603 y 1612**) La carta es particularmente importante puesto que muestra que los Bautistas reclamaban un origen muy anterior al 1521 D. C. Van Gent, un Católico Romano, cita la carta y llama a los Anabautistas "langostas", quienes "como imitadores de los Católicos, presumen tener una sucesión" (**Van Gent, Grundliche Historie, 85. Moded, Grondich bericht von de erste behinselen der Wederoopsche Sekten**).

El autor de la "Successio Anabaptistica" dice de los Anabautistas:

Estoy hablando de los Menonitas o Anabautistas, quienes se enorgullecen por ser de origen apostólico; dicen que ellos constituyen la misión, y son la extracción de, los apóstoles. Quienes también presumen que la verdadera iglesia se encuentra solamente con ellos y sus congregaciones, puesto que con ellos solamente reposa la comprensión de las Escrituras. Con tal propósito, ellos apelan a la carta de S. S., y quieren explicarlas con la S. S. Y

es así como ellos venden joyería de fantasía en vez de las verdaderas piedras preciosas. . . y si uno les señala lo nuevo de su secta, ellos dicen que 'la verdadera iglesia' estuvo oculta en ellos durante los tiempos de dominio de la Iglesia Católica" (**Cramer and Pyper, Bibliotheca Reformatoria Neerlandica, VII. 510**).

El punto central de esta investigación es que los Bautistas Suizos escribieron una carta, en 1522, acerca del origen apostólico de sus iglesias, en respuesta a la que habían recibido el año anterior de los Bautistas Holandeses, y que a causa de eso fueron condenados por un escritor Católico Romano.

La antigüedad de los Bautistas Holandeses. Nosotros sabemos también que en esas fechas había Bautistas en Holanda. John Huibrechtsz era un oficial de la ley, en 1518, y él protegió a los Anabautistas (**Wagenaar, Description of Amsterdam, III, 6, 66**). Con relación al origen de los Bautistas Holandeses, el erudito Van Oosterzee enfatiza:

Ellos son pertenecientes a Holanda y son más antiguos que la Reforma, y no deben ser confundidas por ningún motivo con los Protestantes del siglo XVI, pues puede ser demostrado que el origen de los Bautistas está mucho más atrás y es mucho más venerable (**Herzo, Real Encyclopediae, IX. 346**).

Los Suizos. Hay un reclamo similar por lo que toca a la antigüedad de los Bautistas Suizos. En 1525, los Bautistas en Zurich, sostuvieron muchas discusiones con Zwinglio y otros, en presencia del Consejo de la Ciudad. En Noviembre 30 de 1525, Zwinglio consiguió que se dictara un severo edicto en contra de ellos. El principio del edicto contiene las siguientes palabras:

"Usted sabe, sin duda alguna, y de seguro lo ha escuchado de parte de muchos, que durante un largo período, ha surgido en forma asombrosa un grupo peculiar de individuos, quienes se creen muy preparados, , y sin ninguna evidencia de las Sagradas Escrituras, dadas como pretexto por hombres simples y piadosos, han predicado, y sin el permiso o consentimiento de la iglesia han proclamado que el bautismo infantil no procede de Dios, sino del diablo, y por tanto, no debe ser practicado ... "

(Blaupt Ten Cate, Historical Enquiry).

De lo anterior parece claro que los Bautistas de Zurich y de sus alrededores, habían sido conocidos "durante un largo período". La declaración de Zwinglio que acabamos de insertar será mencionada de nuevo más adelante. No hay duda alguna en el sentido de que Zwinglio escribió el edicto de referencia. Dos o tres años no podrían considerarse como "un largo período". La antigüedad de los Bautistas fue reclamada por ellos mismos, y reconocida por sus enemigos en 1525.

Los Bautistas de Moravia. A continuación registramos una prueba notable de la antigüedad de los Bautistas de Moravia. Johanna Schlecta Costelacius escribió una carta de Bohemia, en Octubre 10 de 1519, a Erasmo, afirmando que por 100 años los Picardos habían estado sumergiendo a los creyentes en agua, y porque rebautizaban, eran Anabautistas. Sus palabras son: "Todos y cada uno de los que vengan a formar parte de su secta deben ser sumergidos en agua (*in aqua simplici rebaptizari*" (**Pauli Colimesii, Opera Theologica, Critica et Historica No. XXX, 534, 535, Hamburg. 1469**).

Los 'Picardos'. Los llamados 'Picardos', verdaderos Valdenses, estaban esparcidos a lo largo de toda Holanda y Alemania. Estos fueron encontrados en los sitios en los que florecieron los Anabautistas. Dos de estas personas, acerca de las cuales Costelacius escribió, esperaron a Erasmo en Antwerp, y lo felicitaron por su firme posición en la verdad. Él rechazó sus felicitaciones y los reprochó por ser 'Anabautistas' (**Robinson, Ecclesiastical Researches, 506**). Ellos regresaron a decir a sus hermanos: "Ellos nos rechazan por ser lo que somos, es decir, Anabautistas" (**Caerarius, de Eccl. Fratrum, 125. Ivemey, History of the Baptists, I. 70.**)

Erasmo. Erasmo escribió de ellos, diciendo:

"Los Husitas renuncian a todos los ritos y ceremonias de la Iglesia Católica; ridiculizan nuestras prácticas por lo que toca a los dos sacramentos; rechazan las órdenes (sacerdotales) y eligen a sus oficiales de entre los laicos; no aceptan otra regla sino la Biblia; tampoco aceptan a persona alguna en sus comunidades excepto quienes han sido sumergidos en agua, o bautizados; y se reconocen como iguales entre sí, llamándose hermanos y hermanas."

Sebastián Frank. Frank es considerado el padre de la historia moderna en Alemania. En 1531 escribió unas crónicas respecto de los Picardos en Bohemia, diciendo: "Los Picardos en Bohemia se dividen en dos y hasta en tres grupos; el grupo grande, el pequeño y el muy pequeño, y sostienen puntos de vista iguales a los de los Anabautistas, tienen todas las cosas en común y no creen en la presencia real" (**Frank, Crónica, Zeitbuch und Geschichte, clxix. Strasburg, 1531**). Él dice muchas cosas adicionales acerca de los Bautistas de 1394. Él dice que los Católicos Romanos reportaron cosas muy vergonzosas con relación a ellos pero que los historiadores Bohemios decían otra cosa. Ziska, un rey Bohemio, trató de exterminarlos, pero estos siguieron creciendo en número hasta llegar a los ochenta mil. Eran gente piadosa y sencilla como niños, y muchos de ellos sufrieron por causa de su fe. Estos Bautistas aún viven en Bohemia, escribe Frank. Sus padres tuvieron que vivir en los bosques y en las cuevas. Ellos se ayudan mucho entre sí. Su celebración de la Cena del Señor es en una casa expresamente apartada para ese propósito. No tenían una

declaración de fe, excepto la Biblia. Tampoco aceptaban ninguna interpretación de los padres. Para ellos, las Escrituras constituían la Palabra de Dios.

Estas declaraciones son de autores contemporáneos y establecen claramente el hecho de que los Bautistas existieron en Bohemia desde 1394; que practicaban el bautismo por inmersión y observaban la comunión cerrada; de ninguna manera aceptaban el bautismo infantil y en todos los puntos eran como los Anabautistas.

Schyn y Abrahamzon. Los historiadores Bautistas Holandeses a una reclaman el origen apostólico para los Bautistas. Tal es el reclamo de Hermann Schyn (**Historia Christianorum 134 A. D. 1723**) y de Galenus Abrahamzon (**Verededing der Christenen, 29**). Mientras que J. H. Halbertsma, afirma el origen Valdense de los Bautistas. "Los Bautistas", dice él, "existieron varios siglos antes de la Reforma Protestante" (**Halbertsma, De Doopsgezinde**). Por su parte, Blaupot Ten Cate, dice:

"Yo estoy plenamente convencido de que, en todas las épocas, desde los tiempos de los apóstoles hasta el presente, principios Bautistas han prevalecido sobre una mayor o menor porción del mundo Cristiano (**Cate, Netherlandache in Friesland, 5**).

Ypeij y Dermout. El reclamo de los Bautistas holandeses de un origen apostólico fue hecho objeto de una investigación especial en el año 1819 por el Dr. Ypeij, Profesor de Teología en Gronigen, y por el Rev. J. J. Dermout, Capellán del Rey de Holanda, dos miembros altamente reconocidos y respetados en la Iglesia Reformada. Podrían llenarse muchas páginas con el reporte que ellos presentaron ante el Rey. En la opinión de estos dos escritores:

"Los Menonitas son descendientes de los tolerablemente puros Valdenses evangélicos, quienes fueron empujados hacia varios países a causa de las persecuciones, y quienes hacia la parte final del Siglo XII huyeron hacia Flanders y hacia las provincias de Holanda y Zelanda, donde vivieron vidas sencillas y ejemplares en las villas, como granjeros, y en las ciudades como artesanos, libres de cualquier acusación de inmoralidad y profesando los más puros y simples principios, que ejemplificaban con su vida santa. Es por ello que podemos decir que estuvieron en existencia mucho antes de la Reforma de la Iglesia en Holanda.

Hemos así visto que los Bautistas, anteriormente llamados Anabautistas, y más recientemente Menonitas, fueron los originales Valdenses, quienes por mucho tiempo en la historia de la iglesia han recibido el honor de ese origen. Con base en esto, los Bautistas pueden ser considerados como la única comunidad Cristiana que ha existido desde los tiempos de los apóstoles como una sociedad Cristiana que ha mantenido puras las doctrinas del Evangelio por todas las edades. La perfectamente correcta economía de la

denominación Bautista, tanto en lo interno como en lo externo, tiende a confirmar la verdad, disputada por la Iglesia Católica Romana, que la Reforma Protestante llevada a cabo en el siglo XVI era de lo más necesario, y al mismo tiempo refuta el antiguo error de los Católicos, de que su iglesia es la más antigua" (**Ypeij en Dermout, Geschiedenis der Nederlandsche Hervormde Kerk. Breda, 1819**).

Este testimonio de la más alta autoridad de la Iglesia Holandesa, gracias a una Comisión nombrada por el Rey de Holanda, es un raro ejemplo de liberalidad y justicia de una denominación para con otra. Concede todo lo que los Bautistas han sostenido con relación a la continuidad de su historia. Fue con base en lo anterior que se ofreció patrocinio estatal a los Bautistas, el cual ellos, cortésmente, rehusaron.

Las posiciones aquí consideradas con relación a los Bautistas son de la mayor consideración posible. La erudición, tanto en el sentido histórico como en el científico, se inclina hacia la continuidad histórica de los Bautistas. En los últimos veinte años ha habido mucha y muy profunda investigación de la historia de los Bautistas, especialmente en Suiza y Alemania. Muchas de las fuentes han sido asimismo publicadas, y la tendencia de los eruditos favorece la idea de la continuidad de los Bautistas desde muy temprano, y algunos dicen "desde los tiempos apostólicos".

Libros para consulta:

Schaff, VII. 74-78.

Lindsay, I. 336-339.

Fisher, History of the Reformation, 475.